

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA

AUDIENCIA TERRITORIAL

DE LA PROVINCIA DE OVIEDO

PRONUNCIÓ

el 2 de Enero de 1843,

**el Sr. D. Luis Rodriguez Camaleño,
su Regente y Presidente.**



OVIEDO:

Imprenta de D. Benito Gonzalez y Compañía.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS

DE LA PROVINCIA DE OVIEDO

PRONUNCIADO

EL DÍA 2 DE ENERO DE 1813

EL SR. D. LUIS RODRIGUEZ CANALES

SU REGENTE Y PRESIDENTE



OVIEDO:

Imprenta de D. Benito González y Compañía.

SEÑORES.

Cuando las naciones tienen fé en su existencia, ó porque consideran autorizadas sus instituciones por el transcurso de los siglos, ó porque á virtud de un reflexivo exámen las han apreciado como ventajosas, los simples ciudadanos reducen su esfera de actividad á sus peculiares intereses, y los funcionarios públicos eucuentran pocos obstáculos en el ejercicio de sus atribuciones; mas habiendo prevalecido en la edad presente el espíritu de inquieta é investigadora discusion que conmoviendo las conciencias ha venido á poner en duda la legitimidad de todo cuanto existe en el órden político y civil, las sociedades modernas han variado de aspecto, y es ya muy distinta la posicion de los encargados del ejercicio de los poderes públicos, pues en la especie de vértigo á cuya accion aparecen aquellas sometidas, el Estado ofrece el espectáculo de un verdadero caos, y en el conflicto de tantas convicciones é intereses como se muestran en abierta oposicion, las exigencias de los pueblos se aumentan en proporcion de sus tendencias á un cambio de situacion: indisputable origen del descontento que despues de haber pulverizado las instituciones reprobadas por la razon del siglo, se obstina en

llevar adelante el espíritu destructor que puede conducir los pueblos á una suversion social, si los gobiernos no aciertan á fijar de un modo definitivo los intereses de los mismos, adquiriendo asi la fuerza que baste á detener en sus verdaderos límites el impulso que les arrebató en el movimiento comunicado.

El justo aprecio de estas verdades comprobadas por tantas y tan ruidosas vicisitudes marcadas con caracteres de sangre en la historia de nuestros dias, debe inspirarnos, Señores, la conviccion de que para mostrarnos dignos del siglo y del país en que vivimos, son indispensables muy grandes esfuerzos.

En buen hora que consideremos como la principal mision de nuestro cargo la recta é imparcial administracion de justicia en los casos que ocurran protegiendo á los particulares con la mas estricta y severa igualdad en el ejercicio de los derechos que la ley reconoce: mision harto difícil en una época en que tantas pasiones é intereses constantemente en pugna, se adunan para debilitar los resortes de los poderes públicos; pero aunque me asiste la consoladora conviccion de que debo en esta parte á vuestra probidad el distinguido testimonio de mi sincero aprecio, preciso es que vuestro ilustrado celo no pierda jamás de vista que el agitado movimiento de la época nos constituye en la precision de salir de este círculo, pues si á él limitásemos exclusivamente nuestra atencion, nos constituiríamos en cierta especie de oposicion con el espíritu del siglo; poder irresistible que nos desecharia con indignacion al vernos en degradante inamovilidad en medio de tantas exigencias mas ó menos dignas de aprecio.

¿No habeis visto en los órganos de la prensa de todos los matices políticos; no habeis escuchado con frecuencia en la tribuna parlamentaria la marcada reprobacion de nuestras leyes calificadas con mas ó menos exageracion de oscuras, inoportunas é ininteligibles como desafortunada importacion algunas de ellas de un pueblo que ha desaparecido de la faz de la tierra, y como

producto las demas de siglos en que dominaban ideas é intereses totalmente distintos de los que figuran en la actualidad. ?
 ¿No habeis observado con dolor, que tan terrible y en gran parte poco justo anatema contra las leyes, se han estendido ademas contra los encargados de su ejecucion á quienes de consuno han apellidado ignorantes y corrompidos la prensa y la tribuna; calificaciones tristísimas que constituyen en desconsoladora alarma la sociedad entera. ? Pues bien, Señores, estas acusaciones contra las leyes, poder tutelar de los pueblos, y contra los encargados de su ejecucion, ministros de justicia, cuya falta de prestigio tanto debilita el poder protector de todos los derechos no pudiendo pasar como desapercibidas, no nos permiten mantenernos pasivos en medio de tan terrible agitacion, pues un apático silencio en este siglo tan conmovido, nos haria aparecer como indignos de figurar en el mismo.

La opinion pública, aunque algun tanto exagerada, rechaza de una manera inequívoca como insuficiente la actual legislacion; y á los hombres públicos de buenos estudios teóricos y de práctica ilustrada é inteligente, es á quien corresponde marcar con reflexivo tino cual es la parte de la legislacion que debe sobrevivir, y cual la que es preciso desaparezca á impulso de tantos votos de reprobacion. A vosotros que estais obligados á descender diariamente al estudio experimental de los hombres y de las cosas en las respectivas relaciones de sus derechos é intereses, incumbe el grave y difícil cargo de ilustrar á los pueblos y á los legisladores acerca de tan importante materia. No seríais dignos de vuestra posicion sino cumplieseis mision tan noble como santa.

¿No advertís que muchas veces las penas, que como ejecutores de las leyes os veis en la precision de decretar, degradan y corrompen á los que convencidos del primer delito, á que les ha arrastrado acaso su precaria y mísera existencia, pue-

den tal vez deciros, ó sí ellos guardan forzoso silencio, os lo revela de un modo inequívoco vuestra misma conciencia, que los hechos de que les haceis cargo, han sido en gran parte la inevitable consecuencia de su triste situación social.? ¿No veis que en otras muchas ocasiones castigando á los padres de familia, quedan incultos los campos que fertilizaban con su sudor, reduciendo á desconsoladora horfandad sus hijos desventurados, de quienes nadie cuida aun cuando se hallen en la primera edad de la vida.? ¿No advertís, que así lanzamos sobre los hijos inocentes una pena mayor y mas trascendental que la que sufren los mismos culpables, pues que á estos presta alimentos la sociedad, que dejando á aquellos en total abandono, los sepulta en la extrema miseria, inevitable origen de la corrupcion, cuyos fatales efectos es preciso castigar luego como crímenes en los mismos que la razon reflexiva debe considerar como lamentables víctimas de poco acertadas disposiciones legales que parece no han escuchado al decretar las penas, sino la irreflexiva inspiracion de inoportuna venganza poco conforme al grande objeto que en las penas se debe proponer un poder tutelar é ilustrado.?

Ante este espectáculo que conmueve y dilacera el corazon de los hombres sensibles y pensadores, no podemos ya mostrarnos pasivos sin incurrir en positiva responsabilidad que debe afectar muy positivamente nuestra conciencia.

Los pueblos por una especie de instinto aspiran á reformas radicales en esta materia la mas vital é importante bajo todos aspectos, y á la Magistratura es á quien corresponde ilustrar con sus luces tan nobles exigencias, contribuyendo de este modo á contener dentro de sus límites las pasiones que en su exagerado descontento suelen propasarse á una total reprobacion de todo cuanto existe; pues los recuerdos de lo pasado, los peligrosos ensayos de la edad presente, y las pasiones que los par-

tidos han desenvuelto, y perpetuan bajo distintas formas en el seno de esta agitada sociedad, han contribuido á fijar casi exclusivamente la atencion del Gobierno y de los cuerpos colegisladores en las cuestiones políticas; y es indispensable por lo mismo que ofreciendo vosotros con ilustrada inteligencia ante los poderes públicos [el cuadro de los inconvenientes que produce semejante situacion, mientras continúa en total olvido el gran campo de la legislacion civil y criminal, de cuyos defectos se lamentan los pueblos, contribuíais eficazmente á arrancar con exquisita perseverancia las plantas nocivas que en él existen, ofreciendo á su consideracion los grandes principios, bajo cuya benéfica influencia deben desenvolverse los intereses vitales, á que de un modo inequívoco aspiran los pueblos, sin embargo del abandono á que por desgracia se han visto reducidos con defraudacion de sus legítimas esperanzas.

Ademas de esto, el Gobierno y los cuerpos colegisladores que hasta ahora han consumido, digámoslo así, casi toda la energía de su existencia en el agitado movimiento de una continua lucha, no han podido detenerse á considerar el verdadero estado de los pueblos, despues de tantas mudanzas improvisadas bajo momentáneas inspiraciones sin el sistema ordenado que debe constituir en positivo acuerdo la jurisdiccion y la administracion; y así vuestro ilustrado tacto experimental debe presentar los datos indispensables, para que los demas poderes, que no han podido descender como vosotros á la vida práctica de todos los instantes, donde aparecen en contacto los mas positivos intereses, puedan apreciar cual corresponde cuales son las alteraciones que en el sistema jurisdiccional y en el administrativo, en las relaciones de ambos entre sí, y en las de estos con los pueblos y los particulares reclaman las nuevas existencias á que ha dado origen el actual sistema político, á saber, los cuerpos de ciudadanos armados, la prensa libre y el

jurado; partes integrantes de nuestra nueva organizacion social, cuyo arreglo, si por desgracia resulta defectuoso, podrá convertir estas importantes garantías de libertad y de seguridad en muy perjudiciales medios de resistencia, que debilitando los poderes públicos, haria ineficaces sus disposiciones; sobre todo, no estando como no estan la jurisdiccion y la administracion con sus respectivas dependencias bajo el pie de actividad, publicidad y energía, que reclama nuestra actual situacion, tanto mas difícil, pues que tampoco se hallan organizados cual corresponde los cuerpos municipales, á cuyas atribuciones han dado de hecho inoportuna latitud las vicisitudes políticas.

Ved, Señores, cual es en mi concepto el medio mas decoroso de rechazar de una manera digna de vuestra ilustrada probidad las oprobiosas acusaciones lanzadas contra la Magistratura. Auxiliad con vuestras luces las reformas legislativas; secundad con vuestros esfuerzos las razonables exigencias de los pueblos; y si la calumnia llevase su insolente audacia hasta el extremo de volver su vista hácia vosotros, al lanzar las infamantes acusaciones de ignorancia, que tanto se han prodigado, la gratitud nacional confundirá sin duda á vuestros odiosos enemigos, recordando tan importantes servicios.

No creo, Señores, lo digo así con toda la sinceridad de mi corazón, que al arrojar la prensa el terrible cargo de corrupcion de una manera genérica contra la Magistratura Española, haya pensado ni aun secundada por la calumnia misma en ases-
tar sus tiros contra vuestra probidad; pero en los tristísimos tiempos en que tan difamantes voces se propalan, las delicadas inspiraciones del honor nos deben convencer de que para ponernos enteramente á cubierto hasta de las mas remotas imputaciones de la malignidad, es indispensable que hagamos algo mas de lo que exige el estricto deber en los tiempos ordinarios. No basta, Señores, administrar recta é imparcial jus-

ticia sin acepcion de clases ni personas: los litigantes que advierten que algunas veces se retrasan los fallos de sus procesos, por aprovechar los magistrados todo el término que permite la ley para su exámen despues de la vista, suelen considerar esta dilacion como una insufrible tortura por la especie de incertidumbre en que entre tanto aparecen sus presuntos derechos é intereses; y asi es indispensable que absteniéndonos hasta de las mas inocentes distracciones, apresuremos cuanto sea posible el exámen de los procesos en los casos en que sea indispensable el estudio particular de los mismos despues de la vista; debiendo tener presente al efecto, que si las leyes nos otorgan estos plazos por regla general, la conciencia judicial exige, no nos olvidemos jamás de que el innecesario retraso de un solo dia nos afecta con toda la responsabilidad de los perjuicios que sufren por esta razon los que litigan.

Creo ademas un deber indispensable de mi conciencia, apelar á vuestro ilustrado celo, á fin de que procediendo con la exquisita diligencia que recomiendan en nuestra posicion la ley y la mas perfecta moralidad, evitemos en lo sucesivo las discordias que tantos perjuicios pueden irrogar asi al pronto y buen servicio, como á los intereses de los litigantes, y aun en cierto modo al prestigio mismo de la Magistratura.

No se me oculta, que es una triste pension de la defectuosa inteligencia humana, la variedad de los juicios en los negocios de entidad, especialmente en los casos en que no aparece en las reglas de decision toda la claridad que seria de desear; pero, Señores, si repitiésemos con demasiada frecuencia estas fatales divergencias en los fallos de los procesos, ofenderíamos la respetable inteligencia de nuestros legisladores; pues que autorizariamos con nuestra conducta práctica la degradante suposicion de que la legislacion Española no ofrece sino el triste aspecto de un verdadero caos, dando lugar en todo caso, á que

el descontento de los litigantes perjudicados esclamase en su justa indignacion. »Si las leyes que por espacio de tantos siglos »han merecido los respetos de nuestros mayores son justas é »inteligibles, como debe suponerse por el no interrumpido curso de tan larga existencia, ¿cómo es que no se ponen de acuerdo al aplicarlas los encargados de su ejecucion?» Tiemblo, Señores, al considerar cuantos y cuan terribles cargos podrian dirigir contra nosotros las víctimas de semejante modo de proceder. Meditemos, pues, con toda la calma de las mas perfecta reflexion cuan graves inconvenientes podria reportar al servicio público y á los intereses de los particulares, si no se evitase con tiempo el espíritu de fatal divergencia, y hagamos todos los esfuerzos posibles para que en nuestras decisiones aparezca siempre la conformidad de juicio; signo, aunque no infalible el menos equívoco de la justicia humana.

Tened, Señores, presente, que como hombres públicos debemos responder de todos nuestros actos ante Dios y los hombres, y que si las leyes humanas no han podido determinar sino en muy pocas ocasiones la positiva responsabilidad judicial, de que por desgracia pueden burlarse aun la ineptitud y el crimen por la ineficacia de los medios acordados para llevarla á efecto, en el orden moral y ante el inexorable tribunal de la opinion pública, mucho mas exigentes que las leyes escritas, debemos necesariamente responder hasta de las mas pequeñas omisiones y aun de los descuidos mas insignificantes que puedan irrogar á los que litigan el menor perjuicio.

Lo sabeis como yo, pero en el puesto que ocupo, es un deber semejante recuerdo, porque de otro modo los pueblos y el Gobierno deberian hacerme el severo cargo de que al dirigiros mi voz no habia pronunciado sino vanas frases de fórmula.

Solo me resta una idea para la tranquilidad de mi conciencia, que aspira á la satisfaccion de que este acto solemne sirva para

el reconocimiento de nuestros descuidos, porque faltas mas graves no he tenido la desgracia de advertirlas, y ni aun me parecen posibles en vuestra probidad.

Entre nosotros, Señores, la accion pública ha tenido hace algunos siglos fervorosos é ilustrados defensores, cuya voz resonando de una manera digna y decorosa en nuestros tribunales, ha contribuido á ilustrar aun tiempo mismo á los jueces y á los pueblos, sosteniendo los preceptos de la ley. Era de esperar, que esta Magistratura tan necesaria atendida la organizacion de los tribunales en las naciones modernas, acomodándose al espíritu y exigencias de este siglo de publicidad, en el cual aspira la opinion á una especie de poderosa intervencion en todos los actos públicos, se mostrase con muchos mas grados de actividad que los que ha desplegado en el antiguo sistema de gobierno; pues los derechos, las pasiones y los intereses individuales, con quienes tiene que presentarse en lucha, cuentan con medios mucho mas latos de ataque y defensa, como que pueden servirse al efecto fuera del recinto de los tribunales, donde se les ha otorgado toda la libertad compatible con el órden, hasta de la poderosa publicidad de la prensa; pero por una especie de estraña anomalía, casi incomprendible en mi juicio, en vez de haberse asi verificado, ó se ha debilitado, ó ha enmudecido del todo esta voz antes tan poderosa, cuya energía ha debido crecer en proporcion exacta del extraordinario aumento de las pasiones, con quienes frecuentemente tiene que combatir.

Lo he advertido asi con dolor desde mi llegada á este tribunal y aunque con mucha suavidad (es culpa mia y asi la reconozco) he procurado que se llene vacío tan importante y trascendental; pero mis esfuerzos no han bastado á conseguir el noble y legal objeto á que aspiraba.

No puede ocultarse á vuestra distinguida sabiduría cuan

graves perjuicios irroga tan falsa situacion en la recta administracion de justicia; pues muy rara vez han concurrido á la solemne discusion de los negocios y causas de entidad los encargados de sostener la ley, mientras que á nombre de los particulares interesados en tales asuntos, concurren procuradores y letrados encargados de su defensa con todo el celo, que inspiran el honor y el interés.

Es, pues, indispensable, y á este efecto imploro el auxilio de vuestro celo por la justicia, que termine de una vez tan notable anomalia, y que hagamos todos los esfuerzos posibles para que la accion pública aparezca con el trage, la espresion y la energía de la edad presente.

Con tan laudable objeto nos asistirá sin duda con su animosa y cordial cooperacion el magistrado Fiscal, á fin de que no sufra detrimento el buen servicio.

Por lo que respecta al Agente fiscal, cuya falta nunca se habia advertido hasta e los últimos tiempos, he dictado algunas providencias, y queda de mi cargo dictar, si fuere necesario, las que sean precisas para el estricto cumplimiento de sus deberes.

Asi, Señores, haremos alguna cosa en obsequio de la recta administracion de justicia, y no daremos lugar á que considerando los pueblos como una verdadera calamidad la inamovilidad decretada en obsequio de la Magistratura, lleguen á decir en su descontento, que solo ha servido la proclamacion de este importante principio, para sepultar en degradante inercia á los que creyéndose seguros en sus puestos, desatienden en la vil abyeccion de un personal é innoble egoismo, los poderosos estímulos de la conciencia.

Vuestro celo os salva de semejante cargo, pues á vuestros esfuerzos regularizados desde la última visita, á que habeis dado toda la importancia que merece este acto tan solemne, se

debe sin duda alguna el que hayan desaparecido algunos descuidos que se advertían en los dependientes y subalternos del tribunal.

Restan sin embargo algunos pasos que dar, y á este efecto me es preciso implorar también vuestra franca y cordial asistencia, para que desaparezca desde luego una de las faltas que ya creo, ha llamado alguna vez vuestra atención.

Con alguna frecuencia se advierte, que en las vistas de los pleitos, y aun de las causas criminales se hallan vacíos los bancos de los procuradores, que á veces, ó no concurren, ó se presentan al finalizar las relaciones para reclamar la lectura de los escritos, si no comparecen letrados á la defensa de viva voz.

Es, pues, preciso, que los citados en alta voz á las relaciones de los procesos sepan, que no pueden desatender este solemne llamamiento sin positiva responsabilidad moral y legal. La asistencia no es formularia y de simple aparato, como han creído con notoria equivocación los que no han sabido penetrar con filosófica perspicacia en el arreglo del sistema orgánico de nuestros tribunales colegiados.

Los procuradores á nombre de las partes á quienes representan, y los agentes fiscales en justa defensa de la acción pública, cuando esta figura en los procesos sometidos á discusión han ejercido siempre una especie de inspección con respecto á los relatores; pues [que llevan al tribunal el conocimiento de los hechos y de los medios de justificación, cuya expresión importa á las respectivas solicitudes; y así ofrece su asistencia á los jueces que no tienen la preesciencia de los procesos la importante seguridad, de que ni aun por descuido se ha omitido en la relación hecho ó circunstancia alguna de las que debe apreciar su conciencia al dictar la resolución definitiva.

Cuidemos, pues, de que tan laudable como necesaria intervención no quede en desuso por nuestro abandono, pues que

subsiste y aun con mas imperiosa razon en el dia la necesidad que la introdujo.

No se presuma por esto, que he tenido ni aun motivo el mas remoto, para concebir la menor desconfianza respecto á los que en la actualidad desempeñan las relatorías de ambas salas, pues tengo pruebas positivas de su exacta probidad, y me es tan conocida la muy ilustrada esperiencia del uno, como la laudable laboriosidad, con que el otro se esfuerza en desempeñar sus funciones; pero tratándose del servicio es indispensable que todos figuren en sus puestos respectivos del modo que exigen las leyes, y la práctica perfectamente meditada.

Fuera de este punto he advertido en los procuradores pureza, exactitud y buen celo en el desempeño de sus deberes; y me prometo por lo mismo, que continuarán con igual puntualidad, para corresponder á la honrosa confianza que en ellos depositan los litigantes.

De los demas curiales y dependientes del tribunal, solo tengo que decir que aprecio su exacta probidad, y asi espero que dando en lo sucesivo las mismas pruebas de buen celo y exactitud en el servicio, se harán cada dia mas dignos de vuestro distinguido aprecio.

Debo á los abogados, muy dignos [auxiliares de la justicia por su muy importante intervencion en la discusion de las cuestiones judiciales, la franca espresion de mi sincero aprecio; pues que escuchando la voz de la conciencia, se han prestado con perfecta é ilustrada sumision á la reforma de algunas faltas que vuestro laudable celo habia advertido en el desempeño de sus importantes funciones. Los que ejercen esta especie de popular Magistratura, no deben olvidarse jamás de que en esta clase siempre obtienen el favor de los pueblos los que son dignos del mismo por su probidad, por sus luces y por la severa exactitud en el cumplimiento de sus deberes.

Con tan eficaces medios de accion, seria en verdad muy vituperable nuestra conducta, si nada hiciésemos para mejorar la administracion de justicia en un país, cuyos habitantes son tan sumisos como laboriosos; en un país, donde en el transcurso de dos años, solo una vez se ha conmovido nuestro corazon con el triste espectáculo de un suplicio; en el que vino á perecer arrastrado por su fatal estrella desde remotas provincias un infeliz, cuya alma habian pervertido las fatales discordias civiles; en un país en fin, cuya estadística judicial superará sin duda alguna bajo el aspecto de perfecta moralidad la de los pueblos mas civilizados del mundo, si procediendo con toda la energía de la justicia, consigue vuestro ilustrado celo poner feliz término á la facilidad del perjurio, extraña anomalía en un pueblo esencialmente religioso, corrigiendo al mismo tiempo la falta, que por efecto sin duda de la defectuosa organizacion de la policia judicial, se advierte en la persecucion de los culpables, á quienes á veces se presta proteccion por un principio de caridad equivocada.

El deseo, pues, de evitar los graves cargos, que podrian hacernos el Gobierno y los pueblos por nuestros descuidos, es el que me ha separado de la loable y consoladora costumbre de hacer el panegirico de vuestros servicios, y de las virtudes, que en vosotros he tenido la satisfaccion de reconocer, considerando ademas que en este siglo de publicidad y de libertad, debia abandonar este punto á la gratitud de los pueblos, que á no dudarlo sabrán apreciar vuestras distinguidas cualidades con aquella especie de tacto reflexivo, que casi siempre acompaña á sus juicios en cuanto se refiere á la exactitud y moralidad de los encargados de administrar justicia.

Asi me he limitado á manifestaros mis deseos, y creeria ofender vuestra distinguida probidad, si no abrigase en mi conciencia la consoladora esperanza de vuestra eficaz cooperacion.

Con tan eficaces medios de accion, seria en verdad muy vilipendable nuestra conducta, si nada hiciésemos para mejorar la administracion de justicia en un pais, cuyos habitantes son tan sumisos como laboriosos; en un pais, donde en el transcurso de dos años, solo una vez se ha conmovido nuestro corazon con el triste espectáculo de un suplicio: en el que vino a parecer arrastrado por su fatal estrella desde remotas provincias un infeliz, cuya alma habian pervertido las fatales discordias civiles; en un pais en fin, cuya estadística judicial se presentaba sin duda alguna bajo el aspecto de perfecta moralidad la de los pueblos mas civilizados del mundo, si procediendo con toda la energia de la justicia, consiguiese nuestro tratado celo poner feliz término á la facilidad del perjurio, estrañar anomalía en un pueblo esencialmente religioso, corrigiendo al mismo tiempo la falta, que por efecto sin duda de la defectuosa organizacion de la policía judicial, se advierte en la persecucion de los culpables, á quienes á veces se presta protección por un principio de caridad equivocada.

El deseo, pues, de evitar los graves cargos, que podrian hacernos el Gobierno y los pueblos por nuestros descuidos, es el que me ha separado de la loable y consoladora costumbre de hacer el panegirico de vuestros servicios, y de las virtudes, que en vosotros he tenido la satisfaccion de reconocer, considerando ademas que en este siglo de publicidad y de libertad, debia abandonar este punto á la gratitud de los pueblos, que á no dudarlo sabrán apreciar vuestras distinguidas cualidades con aquella especie de tacto reflexivo, que casi siempre acompaña á los juicios en cuanto se refiere á la exactitud y moralidad de los encargados de administrar justicia.

Así me he limitado á manifestaros mis deseos, y creeria ofender vuestra distinguida probidad, si no dirigiese en mi conciencia la consoladora esperanza de vuestra eficaz cooperacion.

MANIFIESTO

DEL NÚMERO DE CAUSAS Y EXPEDIENTES

CRIMINALES Y CIVILES

DESPACHADOS

en la



Audiencia Territorial de Oviedo,

EN EL AÑO DE 1842.

Con expresion de las penas impuestas á los reos, y de las que existen en poder de los Relatores para dar cuenta.

MANIFIESTO

DEL NÚMERO DE CAUSAS Y EXPEDIENTES

CRIMINALES Y CIVILES



DESPACHADOS

en la

del

Audiencia Territorial de Oahu,

EN EL AÑO DE 1843.

Con expresion de las penas impuestas a los reos, y de las que existen en poder de los Relatores para dar cuenta.

AUDIENCIA TERRITORIAL DE OVIEDO.

REGENTE.

Sr. D. Luis Rodriguez Camaleño.

MINISTROS.

Sala primera.

- 1.º Sr. D. Pedro Alvarez Zelleruelo.
- 3.º Sr. D. Francisco Javier Eléxpuru.
- 5.º D. Gervasio Egüaras.
- 7.º Sr. D. Francisco de Vera, *encargado de la Fiscalía.*

Sala segunda.

- 2.º Sr. D. Pedro Pablo Gomez.
- 4.º Sr. D. Gregorio Goyanes y Balboa.
- 6.º Sr. D. Juan Pampillo de Saavedra.

FISCAL.

Sr. D. Bernardo Belinchon, *ausente.*

REGENTE.

Sr. D. Luis Rodríguez Camaleño.

MINISTROS.

Salas primeras.

- 1.º Sr. D. Pedro Alvarez Xeltruelo.
- 3.º Sr. D. Francisco Javier Eléxpuru.
- 5.º D. Gervasio Egüaras.
- 7.º Sr. D. Francisco de Vera, encargado de la Fiscalía.

Salas segundas.

- 2.º Sr. D. Pedro Pablo Gomez.
- 4.º Sr. D. Gregorio Goyanes y Balboa.
- 6.º Sr. D. Juan Pampillo de Saavedra.

FISCAL.

Sr. D. Bernardo Belinchon, ausente.

SALA PRIMERA.

Despacho criminal.

DELITOS.															TOTAL de CAUSAS.	PENAS.			Total de senten- ciados.
Infiden- cia y otros de- litos po- líticos.	Asonadas y pasqui- nes.	Muerte violenta.	Muerte casual.	Robos, hur- tos y estafas.	Incendio, talas y daños en montes y plantíos.	Heridas y malos tra- tamientos.	Injurias y otros esce- sos.	Falsedad y perjurio.	Estupro, incontinen- cia y escán- dalos.	Mutilacio- nes volun- tarias.	Fuga de cárceles y de tránsito.	Contraban- do y frau- des.	Abusos en el ejercicio de la auto- ridad judi- cial.	Faltas de funciona- rios públi- cos en el cumpli- miento de sus deberes.		De muerte.	De presidio.	Priva- cion de oficio y otros cor- recciona- les.	
EN VISTA Y CONSULTA.															332				234
4	3	10	43	47	11	88	24	8	11	4	13	49	2	15		4	52	178	
EN REVISTA.															25				
1	»	2	4	4	»	8	»	3	1	»	1	»	1	»					

Testimonios de causas pendientes en los juzgados, recursos y otros expedientes de que dió cuenta el Escribano de Cámara *L. D. Juan de la Escosura Hevia*..... 1136
Causas despachadas en artículos y otros autos interlocutorios de que ha dado cuenta el Relator..... 8

Existentes en Relatoría.—*L. D. Pedro Gonzalez Valdes.*

De delitos políticos..... »
De delitos comunes..... 11
Con día señalados para la vista... 9
Total..... 13

SALA PRIMERA

Despacho criminal

Total de senten- cias.	DELITOS.					
	Inde- cia y otros de- litos po- licios.	Asesina- tos y pa- sivos.	Violencia.	Muer- te casual.	Robos, fur- tos y estro- pas.	Incendios, daños y plantios.
234	EN VISTA Y CONSULTA.					
	4	3	10	43	47	88
234	EN REVISTA.					
	1	1	2	4	4	8

Testimonios de causas pendientes en los juz-
gados expedientes de que se cuenta el
A. D. Jara de la Escuela de la...
Causas despachadas en artículos y otros auto-
que ha dado cuenta el Relator.

SALA SEGUNDA.

Despacho criminal.

DELITOS.															TOTAL de CAUSAS.	PENAS.			Total de senten- ciados.
De infiden- cia.	De asonadas y pasqui- nes.	De muerte violenta.	De muerte casual.	Robos, hur- tos y estafas.	Incendio, talas y daños en montes.	Heridas y malos tra- tamientos.	Injurias y otros esce- sos.	Falsedad y perjurio.	Estupro, incontinen- cia y escán- dalos.	Mutilacion voluntaria.	Fuga de cárceles y de tránsito.	Contraban- do y frau- des.	Abusos en el ejercicio de la auto- ridad judi- cial.	Faltas de funciona- rios públi- cos en el cumpli- miento de sus deberes.		De muerte.	De presidio.	Priva- cion de oficio y otros cor- recciona- les.	
2	4	9	30	40	7	50	18	4	20	»	18	60	1	»	263	2	40	160	202
EN REVISTA.															15				
1	1	1	»	1	»	5	1	1	1	»	2	»	1	»					

Testimonios de causas pendientes en los juzgados, recursos y otros expedientes de que dió cuenta el Escribano de Cámara *L. D. Tomas Joaquin Estrada*..... 1116
Causas despachadas en artículos y otros autos interlocutorios de que ha dado cuenta el Relator..... 27

Existentes en Relatoria.— *Dr. D. Manuel Arias.*

De delitos políticos..... »
De delitos comunes..... 1
Con dia señalado para la vista... 1

SALA PRIMERA.

Despacho civil.

JUICIOS.							Total de juicios.	Total de ex- pedien- tes.
Ordina- rios-	Mercán- tiles.	Interdic- tos.	De fuerza.	Ejecuti- vos.	De menor cuantía.	Expe- dientes.		
		En vista.						
43	1	4	1	1	44	55	94	55
EN REVISTA.								
9	1	»	»	»	»	»	10	»

Pleitos despachados en vista, de auto
interlocutorio. 50
Recursos con antecedentes de que dió
cuenta el Relator. 387

EXISTENCIA EN RELATORIA

L. D. Pedro Gonzalez Valdes.

Pleitos. 7
Con dia señalado para la vista. 2
Expedientes. »

SALA PRIMERA.

Despacho civil.

Total de juicios.	JUICIOS.						
	Ordina- rios.	Merca- tiles.	Interdic- tos.	De fuerza.	Recur- sos.	De menor cuan- tía.	Expe- dientes.
94	43	1	4	1	1	41	55
EN REVISTA.							
10	9	1	»	»	»	»	»

Pleitos despachados en vista, de auto
interlocutorio.....
Recursos con antecedentes de que dió
cuenta el Relator.....

50

387

EXISTENCIA EN RELATORIA

A. D. Pedro Gonzalez Valdes.

Pleitos.....
Con día señalado para la vista.
Expedientes.....

SALA SEGUNDA.

Despacho civil.

JUICIOS.							Total de juicios.	Total de ex- pedien- tes.
Ordina- rios.	Mercán- tiles.	Interdic- tos.	De fuerza.	Ejecuti- vos.	De menor cuantía.	Expe- dientes.		
En vista.								
99	2	9	1	5	43	48	159	48
EN REVISTA.								
12	»	»	»	»	»	»	»	12

Pleitos despachados en vista, de auto
interlocutorio. 48

Recursos con antecedentes de que dió
cuenta el Relator. 389

EXISTENTES EN RELATORIA.

Dr. D. Manuel Arias.

Pleitos. 5
Con día señalado para la vista. 2
Expedientes. 2

SALA SEGUNDA.

Despacho civil.

JUICIOS.								Total de juicios.	Total de expedientes.
Ordina- rios.	Mercan- tiles.	Interdic- tos.	De fuerza.	Exce- pcion- ales.	De menor cuantía.	Expe- dientes.			
99	2	9	1	8	43	48	En vista.	109	48
EN REVISTA.									
12	»	»	»	»	»	»		»	12

Platos despachados en vista, de auto
interlocutorio..... 48
Recursos con antecedentes de que dió
cuenta el Relator..... 389

EXISTENTES EN RELATORIA.

Dr. D. Manuel Arias.

Platos.....
Con día señalado para la vista.
Expedientes.....

DESPACHO DE AUDIENCIA PLENA.

EXPEDIENTES.

Para informar á la Superioridad. .	17
Exámenes de Abogados.	21
Id. de escribanos.	5
Presentaciones de títulos de escri- banos.	6
Reales decretos y órdenes á que se ha dado cumplimiento.	62
Otros expedientes de sala plena. .	58
TOTAL.	169

NOTA. No se incluyen en este manifiesto los informes evacuados por el Sr. Regente, de orden de S. A. el Regente del reino, del supremo tribunal de justicia y de otras autoridades, ni el cumplimiento de otras órdenes y despachos que se le han comunicado y dirigido.

EXPEDIENTES.

Para informar á la Superioridad ..	17
Exámenes de Abogados	21
Id. de escribanos	5
Presentaciones de títulos de escri-	
banos	6
Reales decretos y órdenes á que se	
ha dado cumplimiento	62
Otros expedientes de sala plena ..	58
TOTAL	169

NOTA. No se incluyen en este manifiesto los informes evacuados por el Sr. Regente, de orden de S. A. el Regente del reino, del supremo tribunal de justicia y de otras autoridades, ni el cumplimiento de otras órdenes y despachos que se le han comunicado y dirigido.